



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 6, 1-6. 16-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

1 [Jesús dijo a sus discípulos]: «Cuidense de no presumir frente a la gente de practicar lo dispuesto por Dios en su plan; de lo contrario, el Padre que está en los cielos no los recompensará.

2 Por eso, cuando des limosna no lo pregones, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. Les aseguro que ya tienen su recompensa. 3 En cambio, cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, 4 para que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te premiará.

5 Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Les aseguro que ya tienen su recompensa. 6 En cambio, cuando tú ores, entra en tu habitación y, cerrando la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te premiará.

16 Cuando ayunen, no se pongan tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea



que están ayunando. Les aseguro que ya tienen su recompensa. 17 Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu cara, 18 para que no muestres a los demás que estás ayunando, sino a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te premiará».

Palabra del Señor



Mt 6, 1-18. Una vez acentuada la superación que implica el nuevo período de la historia, Mateo vuelve a establecer la conexión con el antiguo período, recogiendo y dando una nueva dimensión a las prácticas de piedad desde una comprensión más profunda.

La limosna, la oración y el ayuno son acciones dispuestas por Dios desde antaño. Jesús no las revoca, sino que les otorga un sentido más profundo: deben vivirse desde la comunión íntima con el Padre, por lo que han de interpelar la vida en vistas a la comunión con los hermanos pobres (limosna), la comunión con Dios (oración) y el dominio de sí mismo (ayuno).

El reproche a los hipócritas y la crítica a sus actitudes se deben a que estos no viven esa relación auténtica con Dios, sino que solo la aparentan ante los hombres. El problema no radica, por tanto, en las prácticas en sí mismas, sino en que no son vividas desde la conciencia de hijos de Dios.

El Padrenuestro, que está en el centro del Sermón de la montaña (Mt 5-7), pone de manifiesto la actitud con la que el discípulo debe orar, según el ejemplo del propio Maestro. La invocación inicial, «Padre nuestro» (Mt 6, 9), da sentido a las siete peticiones que siguen: tres para reconocer a Dios (Mt 6, 9-10) y cuatro a favor del orante (Mt 6, 11-13). La diferencia con la versión de Lc 11, 2-4 refleja las particularidades de la oración de cada comunidad; sin embargo, en ambos casos se trata de una interpelación a los discípulos para que hagan de la oración y actitud filial al Padre un proyecto de vida.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús*
- 2. Según el relato, ¿cuáles son las recomendaciones que Jesús da a sus discípulos en relación a las prácticas de piedad: la limosna, la oración, y el ayuno? De qué manera estas recomendaciones invitan a la comunión con el Padre y con los hermanos?*
- 3. ¿De qué manera queremos vivir las prácticas de piedad en esta Cuaresma? ¿De qué forma podemos dejar de vivir estas prácticas como cumplimiento y empezar a vivirlas como un modo de crecer en la comunión con Dios y con los hermanos?*
- 4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*